



# LA PROSA DE LA CONTRA-INSURGENCIA: “LO POLÍTICO” DURANTE LA RESTAURACIÓN NEOLIBERAL EN NICARAGUA

ILEANA RODRÍGUEZ

CHAPEL HILL: UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA PRESS, 2019  
170 PP.

Por:

LUIS KLOCHE NAVAS

LATEINAMERIKA INSTITUT (LAI), FREIE UNIVERSITÄT BERLIN, CIG  
TEMPORALIDADES DEL FUTURO (ALEMANIA)

LUIS.KLOCHE@FU-BERLIN.DE

ORCID: 0000-0002-5979-9078

---

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.819>  
vol. 25 | enero 2022 | 178-181

El libro de Ileana Rodríguez bien podría ser tres libros. Aunque muy superior a un simple *pastiche*, el texto conecta de manera autónoma tres propósitos analíticos interdisciplinarios enfocados en el pasado político reciente de Nicaragua. Pretende comprender, a través del estudio a profundidad de diferentes textos, primero, la triple transición del sandinismo revolucionario hacia el neoliberalismo a partir de 1990 (post-insurgencia); segundo, la constitución y transformación de la generación prestadora del servicio militar (contra-insurgencia) de los 1980s, y tercero, la conformación del sujeto social como mujer y guerrillera (insurgencia) durante la lucha antisomocista (1970s). A esto se le puede agregar incluso un esfuerzo por tipificar la práctica política articulada por la Revolución Popular Sandinista en el poder (1979-1990). La lectura de estos fenómenos como expresión de “lo político” es una de las características que atan la narrativa conjunta de la obra.



Rodríguez enfoca con pericia los textos a analizar con herramientas teóricas sofisticadas, echando mano de distintas pensadoras, todas pertinentes. Los aportes de E. Laclau y C. Mouffe sobre hegemonía cultural y política, así como sobre las herramientas prácticas que las izquierdas construyen para alcanzarla y mantenerla, recorren todos los capítulos como un fantasma. De manera más enfocada, el análisis de la teoría feminista que Catherine Malabou ha hilvanado, con énfasis en la plasticidad del ser, sienta las bases para la lectura que Rodríguez realiza sobre la mujer revolucionaria, clandestina e insurgente, a quien define como sujeto social masculinizado y transgénero. Los aportes tipológicos de Carlos Vilas y David Close irrumpen en los controversiales debates alrededor de la naturaleza ontológica de la revolución sandinista, proceso social nacionalista que durante once años se debatió entre sus elementos liberales y de democracia representativa, por un lado, y de democracia radical, por el otro, dando tumbos al mismo tiempo dentro del eje horizontalidad-autoritarismo. Adicionalmente, impulsos de pensadoras que van desde la crítica cultural Jean Franco a propósito de sus vivencias durante el cambio de época que significó la derrota sandinista en las elecciones de 1990, hasta el análisis exhaustivo del historiador nicaragüense Roberto Cajina sobre el central espacio político-económico ocupado por el Ejército de Nicaragua en la transición al neoliberalismo, terminan de enmarcar las fuentes analíticas de Rodríguez. De esta manera, el diálogo entre diferentes saberes, situaciones, disciplinas y escuelas permite construir un andamiaje para acercarse, en el punto de encuentro de los estudios culturales, la historia y la sociología política, a la escurridiza idea de “lo político”.

De esta forma, la estructura del libro nos va sumergiendo cada vez más en el pasado, a través de los textos que toma en cuenta. Estos incluyen a las memorias de Antonio Lacayo (2005) como ministro de gobernación (*La difícil transición nicaragüense: en el gobierno con doña Violeta*) y de Humberto Ortega (1992) como jefe del Ejército Popular Sandinista, luego llamado Ejército de Nicaragua (*Nicaragua: Revolución y Democracia*), ambos como operadores políticos principales en los años noventa, durante la transición post-insurgente luego del fin de la revolución. Retrocediendo más en el tiempo, los textos testimoniales *Perra Vida* de Juan Sobalvarro (2015), *Sin nombre ni Gloria* de Francisco Alvarenga (2015) y *Mi Voluntad*, de Jorge Luis Préndiz (2016), se ubican en el conflicto armado de la década de 1980 y son las obras con las cuales Rodríguez nos presenta su concepto central de la prosa de la contrainsurgencia. Estos tres títulos, relatos en primera persona de jóvenes que sirvieron en la campaña contrainsurgente del gobierno revolucionario, representan para la autora expresiones del enturbiamiento del proceso social a través de los errores y crímenes de guerra que marcaron la década, más allá de la enorme presión ejercida sobre la revolución por la evidente intervención y agresión estadounidense. Finalmente, a través del relato autobiográfico de la comandante guerrillera Leticia Herrera (González Casado et al., 2013), se analiza la masculinización-negación del cuerpo femenino en la clandestinidad de la (eventualmente victoriosa) lucha guerrillera de los años 70. A estos se agrega una polifonía de voces secundarias que toman la palabra, que van desde la poeta Vidaluz Meneses, hasta el actual presidente Daniel Ortega o el filósofo francés Alain Badiou.

Rodríguez polemiza, no por su crítica a la Revolución Popular Sandinista, sino por lo novedoso de la forma y lugar de enunciación de la misma. Provocativa es su propuesta por leer al gobierno neoliberal de Violeta Chamorro (con Lacayo y H. Ortega como garantes de su subsistencia) como un esfuerzo “centrista”, considerando el desmantelamiento sistemático del aparato estatal que incluyó despidos masivos, recortes en los servicios públicos y la venta por parte del nuevo gobierno de numerosas empresas, entre otras medidas. Su análisis de las memorias de Leticia Herrera es complejo y hábil, y justo por ello impulsa al lector a la reflexión. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la masculinización tenebrosa a la que fueron sometidas las comandantes insurgentes para la tropa que estas dirigirían? La subordinación y el sometimiento de lo femenino por parte de esta masculinidad grotesca es, para quien lee, estremecedora e indignante. Es precisamente por ello que se extraña un mayor énfasis sobre la agencia que estas lideresas alcanzaron durante la revolución, más allá de la proscripción arbitraria de la merecida igualdad con los comandantes de la revolución, y sobre la forma de autoridad que ejercieron sobre sus subalternxs. Finalmente, la prosa de la contrainsurgencia se enfoca en jóvenes prestadores del servicio militar que, viendo el horror de la guerra y los errores y abusos de la dirigencia, se desencantaron del proceso revolucionario. Estos fueron probablemente la mayoría. Sin embargo, hubo otros que trabajaron

su postrauma aferrándose al discurso de masculinidad, heroísmo y valentía que les transmitió el Ejército Popular Sandinista, como forma de autoconvencimiento de que las penurias vividas en la montaña durante la campaña contrainsurgente no fueron en vano. ¿Por qué es importante considerarles? Muchos de estos siguen fieles al partido FSLN y conformaron, según numerosos testimonios, el núcleo de la llamada “Caravana de la Paz”, operación militar que en junio y julio de 2018 desocupó a sangre y fuego las zonas tomadas por el movimiento de protesta contra Daniel Ortega, “pacificando” así, entre otras, a la universidad pública más grande del país y al histórico barrio de Monimbó. Los exjóvenes exsoldados, cincuentones, muchos enfermos o marginalizados económicamente, estaban convencidos de que respondían así una vez más al llamado contrainsurgente. Este más reciente acto de represión se enmarca así, también, en el plano cultural de la prosa de la contrainsurgencia que propone Rodríguez. Más que una crítica al trabajo de la autora, este último punto presenta un impulso surgido al leer el mismo y refleja el potencial motivador que contiene el esfuerzo por desarrollar el concepto que le da nombre al libro aquí reseñado.

Con su acervo de herramientas analíticas, Rodríguez tiene la habilidad de ver más allá de lo escrito en sus fuentes, de entamar lo visto y reconocerlo en la teoría, y hace todo esto de manera convincente. Una pincelada de ello es el papel que juega la construcción de “lo materno” presente a lo largo del texto. Materna es la imagen producida de la presidenta Chamorro en la etapa post-insurgente; la maternidad es lo que la guerrilla le niega a la comandante Herrera en la insurgencia. Dentro de la prosa de la contrainsurgencia, Rodríguez identifica a la madre dolorosa o *stábat mater* tanto en el individuo de la madre de Francisco Alvarenga, uno de los protagonistas de las novelas, que busca infructuosamente al cuerpo de su hijo caído a través de un martirio burocrático, como colectivamente en la gran cantidad de mujeres de mediana edad haciendo filas para votar en 1990, poniendo fin a la guerra que exigía el sacrificio de sus vástagos. Cerrando las símiles, Rodríguez subraya que fue en estas mismas madres, de alguna manera una versión puesta de cabeza de *La Madre* gorkiana, que Jean Franco vio reflejada aquella mañana electoral una constitución política de la *Lisístrata* griega. Fueron ellas las que disolvieron un ejército y alcanzaron la paz, no a través de una huelga sexual como en el caso mediterráneo, sino del ejercicio cívico del voto.

Finalmente, la autora, participante ella misma (como tantas miles) del período revolucionario como funcionaria de un ministerio sandinista, enmarca los capítulos con relatos personales de diferente índole, introduciendo de manera implícita una corriente diferente de prosa testimonial, que podríamos llamar prosa postsandinista, *affidavit* o confesión de parte. Esta narración, no menos interesante que la prosa de la contrainsurgencia analizada, corre en paralelo a esta sin nunca tocarse. Como autora, Rodríguez no solo no reniega de su pasado (a diferencia de otras intelectuales “exsandinistas”), sino que lo asume, así como se asume de izquierda y desde ahí se posiciona para desarrollar su análisis y su crítica. Además, emprende un diálogo con experiencias políticas continentales, principalmente con el proceso guerrillero argentino a través de *Memorias en Fuga. Una catarsis del pasado para sanar el presente*, de Héctor Ricardo Leis (2013), lo que añade utilidad y amplía el enfoque del estudio más allá de cualquier provincialismo.

El libro de Rodríguez es un aporte importante no solo para complejizar con altura el debate acerca del desarrollo político de los últimos 50 años en Nicaragua, sino para entender las trayectorias de un tipo de izquierda continental, sus límites, su capacidad de negociar con élites tradicionales, y los márgenes tanto de su pragmatismo, como de su idealismo. Surge, además, en un momento de prolongada polarización, estancamiento y tensiones sociopolíticas en Nicaragua, que no poco tienen que ver con los fenómenos abarcados por la obra. Estas características son probablemente las más llamativas que la hacen merecedora de atención, estudio y debate dentro y fuera del país centroamericano.

## Bibliografía

- ALVARENGA LACAYO, Francisco (2015), *Sin nombre ni gloria. Historia basada en hechos reales*. Managua, CreateSpace Independent Publishing Platform.
- GONZÁLEZ CASADO, Alberto; SABATER MONTSERRAT, Maria Antònia y Maria Pau TRAYNER VILANOWA (2013), *Guerrillera, mujer y comandante de la revolución sandinista. Memorias de Leticia Herrera*. Barcelona, Icaria.
- LACAYO OYANGUREN, Antonio (2005), *La difícil transición nicaragüense. En el gobierno con Doña Violeta*. 1ª ed. Managua, Fundación Uno (Colección cultural de Centro América Serie Ciencias humanas, 12).
- LEIS, Héctor Ricardo (2013), *Memorias en Fuga. Una catarsis del pasado para sanar el presente*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ORTEGA SAAVEDRA, Humberto (1992), *Nicaragua: Revolución y Democracia*. Ciudad de México, Organización Editorial Mexicana.
- PRENDIZ BONILLA, Jorge Luis (2016), *Mi Voluntad*. Managua, CreateSpace Independent Publishing Platform.
- SOBALVARRO MUÑOZ, Juan (2015), *Perra vida*. Managua, 400 Elefantes.